

NO FUE TENDENCIA

FUE ENTREGA

VIA CRUCIS : LOS JÓVENES SALEN A LA CALLE

**SEMINARIO DE
MADRID**

**CATEDRAL DE
LA ALMUDENA**

**JÓVENES
MADRID**

COFRADÍAS Y
HERMANDADES
DE MADRID

Seminario Conciliar de Madrid

VIERNES 20 DE MARZO 20:30

VIA CRUCIS : LOS JÓVENES SALEN A LA CALLE

Se inicia el recorrido desde el Seminario Conciliar, recibiendo a los jóvenes en la puerta del parking frente al parque de las Vistillas. Se le entrega a cada joven una vela para que la lleve encendida durante todo el recorrido.

A las 20:15h se cierra el paso para que ningún coche pueda pasar al Seminario y las cofradías puedan organizarse y ubicarse con la Cruz, junto con la banda y los jóvenes que vayan a llevar la cruz.

Al inicio de la celebración, que preside el arzobispo, un lector lee la monición de entrada.

A continuación, saludo del arzobispo y oración inicial. Después de leer la primera estación, la cruz de guía de la Deleju abre la procesión. En cada estación se van añadiendo a la cruz de guía de la Deleju, las cruces de guía y ciriales de las Hermandades y Cofradías de Madrid.

Al inicio del vía crucis varios seminaristas llevarán la cruz a cuestas, cambiándose por otros jóvenes en cada estación mientras suena de fondo una marcha procesional de Semana Santa.

En cada estación, el lector nº 1 leerá el título de la estación y la lectura bíblica, el lector nº 2 la reflexión, el arzobispo comenzará la oración que corresponda y el “Señor, peque”.

RITOS INICIALES 20:30h

Monición de Entrada

Queridos jóvenes,

Sed todos bienvenidos a este Vía Crucis Diocesano organizado por Jóvenes Madrid, Cofradías y Hermandades y el Seminario Conciliar de Madrid. En esta tarde, nos reunimos como Iglesia joven que avanza unida, comenzando aquí, en el Seminario, para dirigirnos juntos por las calles de nuestra ciudad hasta la Catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Nos alegra especialmente la presencia de tantos jóvenes que hoy queréis acompañar al Señor en su subida hacia la cruz. Estamos aquí no como espectadores, sino como discípulos que desean estar cerca de Jesús, compartir su entrega y dejarnos transformar por su amor.

A lo largo de las estaciones meditaremos el misterio del dolor humano: el sufrimiento, las caídas, la soledad, la injusticia... tantas realidades presentes en nuestra vida y en las de tantos hombres y mujeres de nuestro mundo. Cristo ha querido cargar con todo ello para redimirlo, para darle un sentido nuevo y para abrirnos un horizonte de esperanza.

Este Vía Crucis es también una oportunidad para estar juntos con el Señor, escucharle en el silencio del corazón y experimentar que no estamos solos: somos una Iglesia que peregrina unida, sostenida por la fe. Que esta experiencia nos ayude a preparar nuestro corazón para celebrar con mayor profundidad el misterio pascual que se acerca: la pasión, muerte y resurrección del Señor, centro de nuestra fe y fuente de nuestra esperanza.

VIA CRUCIS : LOS JÓVENES SALEN A LA CALLE

Que este encuentro nos disponga también como diócesis para acoger con alegría la ya cercana visita del Papa León XIV a Madrid del próximo mes de junio, renovando en nosotros el deseo de ser testigos valientes del Evangelio.

Comencemos, por tanto, este Vía Crucis con actitud de oración, junto al Señor, dejando que su cruz ilumine nuestras vidas.

SALUDO DEL CARDENAL E INICIO DEL VÍA CRUCIS

V./ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

R./ Amén.

V./ La paz esté con vosotros.

R./ Y con tu espíritu.

Oración inicial:

Cardenal: Oremos.

Señor Jesús,

elevamos nuestras voces a Ti,
confiados en que nos escuchas.

Te bendecimos

porque eres para nosotros fuente de vida,
tomas sobre ti nuestros sufrimientos,
y con tu santa cruz redimiste al mundo.

Creemos

que tus heridas nos han curado,
que no nos dejas solos en la hora de la prueba
y que tu Evangelio es sabiduría verdadera.

Señor Jesús, Tú que eres el Crucificado Resucitado,
haz que no nos dejemos robar la esperanza
de una nueva humanidad,

de los cielos nuevos y la tierra nueva,
donde enjugarás toda lágrima de nuestros ojos

y no habrá ni llanto ni dolor,
porque lo antiguo ha pasado
y seremos una gran familia
en tu casa de amor y paz.

Amén.

Introducción

Para comenzar este Via Crucis, vamos a escuchar las palabras del Santo Padre León XIV en su Exhortación Apostólica *Dilexi te* (números 8 y 9):

8. ...hay un texto de la Sagrada Escritura al que siempre es necesario volver. Se trata de la revelación de Dios a Moisés junto a la zarza ardiente: «Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlo [...]. Ahora ve, yo te envío» (Ex 3,7-8.10). Dios se muestra solícito hacia la necesidad de los pobres: «clamaron al Señor, y él hizo surgir un salvador» (Jc 3,15). Por eso, escuchando el grito del pobre, estamos llamados a identificarnos con el corazón de Dios, que es premuroso con las necesidades de sus hijos y especialmente de los más necesitados. Permaneciendo, por el contrario, indiferentes a este grito, el pobre apelaría al Señor contra nosotros y seríamos culpables de un pecado (cf. Dt 15,9), alejándonos del corazón mismo de Dios.

9. La condición de los pobres representa un grito que, en la historia de la humanidad, interpela constantemente nuestra vida, nuestras sociedades, los sistemas políticos y económicos, y especialmente a la Iglesia. En el rostro herido de los pobres encontramos impreso el sufrimiento de los inocentes y, por tanto, el mismo sufrimiento de Cristo. Al mismo tiempo, deberíamos hablar quizás más correctamente de los numerosos rostros de los pobres y de la pobreza, porque se trata de un fenómeno variado; en efecto, existen muchas formas de pobreza: aquella de los que no tienen medios de sustento

material, la pobreza del que está marginado socialmente y no tiene instrumentos para dar voz a su dignidad y a sus capacidades, la pobreza moral y espiritual, la pobreza cultural, la del que se encuentra en una condición de debilidad o fragilidad personal o social, la pobreza del que no tiene derechos, ni espacio, ni libertad.

Estaciones

1. SEMINARIO

I ESTACIÓN:

Jesús es condenado a muerte. El dolor del juicio y de la crítica.

V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R./ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Mc 15,12-15

Pilato les dijo de nuevo: «¿Qué queréis que haga con el que llamáis rey de los judíos?».

Ellos gritaron otra vez: «¡Crucifícalo!».

Pilato les preguntó: «Pero ¿qué mal ha hecho?».

Ellos gritaron más fuerte: «¡Crucifícalo!».

Y Pilato, queriendo contentar a la multitud, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Jesús es condenado injustamente, sin haber hecho nada malo. La gente grita, acusa y señala sin buscar la verdad. Nadie quiere escuchar, todos juzgan. También hoy pasa lo mismo: juzgamos por apariencias, criticamos sin pensar, repetimos comentarios que hacen daño. En el colegio o la universidad, en nuestro grupo de amigos, en redes sociales... Una crítica puede causar mucho dolor.

Señor, ayúdanos a no ser parte de la multitud que condena, señala y humilla. Danos un corazón valiente para defender al que es juzgado injustamente y para usar nuestras palabras para levantar, acompañar y dar vida.

Padre nuestro...

V./ Señor, pequé

R./ Ten piedad y misericordia de mí

2. PLZA. MIRÓ ENTRANDO EN C/ DON PEDRO

II ESTACIÓN:

Jesús carga con la Cruz. El dolor de la soledad.

V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R./ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Jn 19,16-17

“Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús y él, cargando con la cruz, salió hacia el lugar llamado de la Calavera, que en hebreo se dice Gólgota.”

Jesús carga con la cruz y, con ella, con el peso profundo de la soledad. No es solo la madera que hiere sus hombros; es el abandono de los amigos, la traición cercana, el silencio del Padre que parece no responder. La multitud grita, pero nadie comprende. “Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mt 27,46). En ese grito resuena la soledad de todo corazón humano que alguna vez se ha sentido olvidado o incomprendido. Y, sin embargo, Jesús sigue caminando. No huye de la soledad, la atraviesa y la convierte en entrega. Contemplándolo con la cruz a cuestas descubrimos que incluso la soledad puede convertirse en amor.

Hoy quiero quedarme un momento junto a Él. Mirar su cruz y reconocer también mis propias soledades: las que me pesan, las que duelen, las que a veces intento esconder.

Señor, te pedimos que nos concedas caminar contigo, para que unidos a tu Cruz, nos entreguemos al amor.

Dios te salve, María...

V./ Señor, pequé

R./ Ten piedad y misericordia de mí

3. AL CRUZAR BAILÉN ANTES DE ENTRAR C/ REDONDILLA

III ESTACIÓN:

Jesús cae por primera vez. El dolor de la indiferencia.

V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R./ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Is 53, 1-5

“¿Quién creyó nuestro anuncio?; ¿a quién se reveló el brazo del Señor? Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, | sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, | como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron.”

Jesús, bajo el peso de la cruz, cae entre el polvo del camino. En su caída, vemos el rostro de quienes sufren: los humillados, los que cargan la injusticia ajena, los aplastados por la violencia, la pobreza y la soledad. Reconocemos a Cristo sufriente en las decisiones y estructuras que niegan la dignidad humana, y en la indiferencia que pasa de largo ante quien yace en el suelo. Que nuestra fe nos vuelva sensibles, que no miremos para otro lado, que abramos los ojos para ver, la voz para denunciar y las manos para levantar.

Señor, tú que salvas y levantas al que a Ti grita, no permitas que ignoremos a quienes yacen bajo una cruz. Danos ojos para ver, manos para ayudar y valentía para andar junto a los caídos.

Padre nuestro...

V./ Señor, pequé

R./ Ten piedad y misericordia de mí

4. C/ REDONDILLA ESQUINA COSTANILLA DE SAN ANDRÉS

IV ESTACIÓN:

Jesús se encuentra con su Madre. El dolor de las familias rotas.

V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R./ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Lc 2,34-35

“Simeón los bendijo y dijo a María:

«Este está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será signo de contradicción.

Y a ti misma una espada te atravesará el alma».”

En el camino de la cruz, Jesús se encuentra con su Madre. No hacen falta palabras, en sus miradas se reconoce el dolor y el amor que permanece. Hoy reconocemos tu rostro, Señor, en muchas familias rotas: en casas donde hay gritos, en padres que se separan, en hijos que desearían vivir lejos, en hogares donde se vive con miedo al juicio y se aparenta que todo está bien mientras el corazón sufre en silencio.

Señor, entra en nuestras familias rotas. Sana las heridas, rompe los muros del orgullo y enséñanos a escucharnos y perdonarnos. Trae tu paz donde hay tensión, tu verdad donde hay silencio y haz que nazca el amor donde hay distancia.

Dios te salve, María...

V./ Señor, pequé

R./ Ten piedad y misericordia de mí

5. COSTANILLA DE SAN ANDRÉS CON C/ SEGOVIA (SEMÁFORO)

V ESTACIÓN:

Simón de Cirene ayuda a Jesús a cargar con la Cruz. El dolor en nuestros hermanos.

V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R./ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Gal 6, 2-9

“Llevad los unos las cargas de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo. Pues si alguien cree ser algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo. Y que cada uno examine su propio comportamiento; el motivo de satisfacción lo tendrá entonces en sí mismo y no en relación con los otros. Pues cada cual carga con su propio fardo. Que el catecúmeno comparta sus bienes con quien lo instruye en la palabra. No os engaños: de Dios nadie se burla. Lo que uno siembre, eso cosechará. El que siembra para la carne, de la carne cosechará corrupción; el que siembra para el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna. No nos cansemos de hacer el bien, que, si no desmayamos, a su tiempo cosecharemos.”

En la Pasión, aparece cómo Simón de Cirene es obligado a cargar con la Cruz. Sin embargo, al acabar el trayecto, le tienen que empujar para separarlo de Cristo. La Cruz pesa, pero es purificadora, salvífica y, sobre todo, amorosa. Cristo, te reconozco en mis padres, amigos, hermanos... Ellos sufren, y yo sufro por ellos.

Señor, te pedimos por nuestros cercanos que cargan con todo tipo de sufrimientos, para que descubran que ellos están llamados, como el Cireneo, a cargar contigo la Cruz y que nosotros seamos apoyo de sus cruces.

Padre nuestro...

V./ Señor, pequé

R./ Ten piedad y misericordia de mí

6. C/ DE LA VILLA – A LA MITAD

VI ESTACIÓN:

Verónica limpia el rostro de Jesús. El rostro de aquellos que viven en la calle.

V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R./ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Is 53, 6-10

“Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién se preocupará de su estirpe? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron.”

Cuántas veces hoy en día vemos cómo personas pobres, sin hogar, nos son indiferentes y casi ni miramos sus rostros. Cuántos verían el rostro de Cristo y no querrían ni mirar por no saberse culpables. Como nosotros, que nos quedamos como simples espectadores del rostro sufriente de los pobres. Sin embargo, una mujer llamada Verónica, se acerca y entrega todo lo que tiene, un manto para transformar el rostro ensangrentado del Señor, para enjugar sus lágrimas, incluso para hacerle saberse amado y acompañado en medio del calvario. Dios es ese mendigo, al que se mira con indiferencia. Ese mendigo con el rostro cubierto de desprecio. Como Verónica, atrevámonos a mirarles cara a cara, a darles lo que necesitan, a enjugar sus lágrimas con los pequeños mantos que podemos tener en nuestra vida, para lavar sus rostros y que pasen de la tristeza al saberse amados.

Señor, a Verónica no le importó la presencia de los soldados. Te pedimos que no nos importe lo que piense la gente, sino lo que verá ese rostro doliente de Cristo en la forma en la que podemos amarlo.

Dios te salve, María...

V./ Señor, pequé

R./ Ten piedad y misericordia de mí

7. PUERTA DE LA CATEDRAL CASTRENSE

VII ESTACIÓN:

Jesús cae por segunda vez. El dolor de la guerra.

V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R./ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Is 50, 4-7

“Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos. El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.”

Los hombres se matan por el poder. La tierra que nos diste es ahora campo de batalla, lugar de lucha y odio generados por la ambición de ser el más grande. Nos has creado para el amor y sin embargo hemos optado por la guerra. Tu segunda caída nos revela a un Dios que se levanta y no desespera ante el dolor. Déjanos encontrarnos contigo y ver cómo sigues besando la Cruz, cómo caes con el madero y cómo lo vuelves a levantar abrazado.

Señor, danos la gracia de contemplarte amando al mundo en guerra, amando a los países que se odian, amando al hombre por encima de todo.

Padre nuestro...

V./ Señor, pequé

R./ Ten piedad y misericordia de mí

8. CAPITANÍA

VIII ESTACIÓN:

Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén. El dolor de las personas enfermas.

V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R./ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Lc 23,28-31

“Jesús se volvió hacia ellas y dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos.

Porque vendrán días en que dirán: “Bienaventuradas las estériles”.

Porque si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?».”

Jesús, agotado y desgarrado, encuentra fuerzas para consolar. Su cuerpo está roto, pero su corazón permanece abierto. Muchas personas viven con el peso silencioso de una enfermedad, un sufrimiento que a menudo pasa desapercibido. Nosotros, centrados en nuestras preocupaciones, no siempre reconocemos a Cristo en el enfermo que espera ser acompañado. Buscamos consuelo sin mirar su dolor.

Señor, danos tu corazón misericordioso para mirar, escuchar y acompañar a los que sufren, y encontrarte en cada rostro sufriente.

Dios te salve, María...

V./ Señor, pequé

R./ Ten piedad y misericordia de mí

9. BAILÉN PUERTA CATEDRAL

IX ESTACIÓN:

Jesús cae por tercera vez. El dolor de la desesperanza.

V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R./ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Is 42, 1-4

He aquí mi siervo, a quien sostengo, mi elegido, en quien se complace mi alma.

He puesto sobre él mi espíritu; traerá justicia a las naciones.

No gritará, ni alzará su voz, ni la hará oír en las plazas.

**No quebrará la caña cascada, ni apagará la mecha que humea;
con fidelidad traerá justicia.**

No desfallecerá, ni se quebrará hasta que establezca la justicia en la tierra.

Jesús cae por tercera vez. El cansancio pesa y la cruz es demasiado grande. Parece que ya no tiene fuerzas para continuar. En esta caída reconocemos tu rostro, Señor, en tantas personas que viven atrapadas en la desesperanza: cuando perdemos la ilusión, cuando el cansancio de nuestro corazón hace pensar que nada merece la pena, cuando tenemos ganas de tirar la toalla y dejar de luchar, cuando dejamos de confiar en Ti y sentimos que estamos solos.

Señor, cuando nos sintamos vencidos y nuestra esperanza se apague, recuérdanos que sigues caminando con nosotros. Reaviva en nosotros la confianza en Ti y enséñanos a seguir adelante incluso en medio de la oscuridad.

Padre nuestro...

V./ Señor, pequé

R./ Ten piedad y misericordia de mí

10. ENTRADA PLAZA ARMERÍA

X ESTACIÓN:

Jesús es despojado de sus vestiduras. El dolor en la humillación.

V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R./ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Jn 19,23-24

“Cuando crucificaron a Jesús, los soldados tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, una para cada soldado.

Tomaron también la túnica, que era sin costuras, tejida de una pieza de arriba abajo.

Y se dijeron: «No la rasguemos; echemos a suertes a ver a quién le toca.»”

Nuestro Señor Jesucristo, Rey de reyes, que merece el honor, el poder y la gloria... es despojado de sus vestiduras. Su majestad es humillada, su corona es de espinas y su trono es la Cruz. Señor, cuánto nos duele que nos humillen, nos insulten, nos persigan... Que no olvidemos nunca tu Cruz y sepamos sufrir esta humillación por Ti.

Te pedimos, Señor, por los humillados, para que descubran en su humillación que Tú, Cristo, les acompañas.

Dios te salve, María...

V./ Señor, pequé

R./ Ten piedad y misericordia de mí

11. PLAZA DE LA ARMERIA ENTRE PUERTA CATEDRAL Y PATIO DEL PALACIO

XI ESTACIÓN:

Jesús es clavado en la Cruz. El dolor de los agonizantes.

V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R./ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Lc 23, 33-34

Cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

Ya, Jesús, estás alzado en la cruz, en los últimos instantes de tu Pasión, entregándolo todo por amor. Clavado en el madero, abrazas el dolor humano y lo transformas en ofrenda al Padre.

Te pedimos, Señor, por todos aquellos que, como Tú, se hallan en agonía, en los momentos finales de su vida. Concédeles consuelo en su sufrimiento, fortalece su esperanza y enséñales a asociar su dolor a tu Pasión, para que, sostenidos por tu gracia, puedan también decir Contigo: está cumplido.

Padre nuestro...

V./ Señor, pequé

R./ Ten piedad y misericordia de mí

12. ESCALERA CATEDRAL

XII ESTACIÓN:

Jesús muere en la Cruz. El dolor en la incompreensión.

V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R./ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Lc 23,44-46

“Era ya cerca del mediodía y vinieron tinieblas sobre toda la tierra hasta media tarde.

El sol se oscureció y el velo del templo se rasgó por medio.

Jesús, clamando con voz fuerte, dijo: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu».

Y dicho esto, expiró.”

Expiró, y el silencio se hizo dueño del lugar. Cristo ha muerto. Parece que hoy ha sido derrotado. Ha estado solo ante la Cruz, y al final muere. Cuántas veces parece que el mal en mi vida gana, que el silencio de Dios truena, que Él no me escucha, y yo no entiendo qué querrá de mí. La Cruz me vence, y taladra mi corazón. Pero Cristo no ha sido vencido, la muerte no ha tenido la última palabra, la muerte ha sido derrotada. Ese silencio en la Cruz ha sido derrotado por el amor, que acompaña a aquel que sufre. Ese silencio, ese no escuchar, esa falta de confianza, se contraponen con la esperanza de María, que sabía que Dios tenía una promesa y que no sería derrotado. Por eso queda a la espera, escuchando y mirando a la Cruz, y confía. Muchas veces pasamos por situaciones que nos impiden ver a Dios, tomamos el madero y alrededor solo hay silencio, parece que no hay amor. Pero allí donde Cristo entregó su sangre por nosotros, es donde más amor hay, y allí donde la muerte pareció vencer, es donde nuestra vida será redimida y resucitará.

Señor, te pedimos que nos concedas confiar en ti en todo momento, para que podamos permanecer contigo incluso cuando no comprendemos la oscuridad o la Cruz de nuestra vida.

Dios te salve, María...

V./ Señor, pequé

R./ Ten piedad y misericordia de mí

Los jóvenes que acompañan el Vía Crucis entran en silencio en la Catedral. Cuando todos estén dentro se apagan las luces, queda iluminada solo la cruz del presbiterio. A partir de esta estación, los seminaristas llevan el crucifijo y leen las lecturas y reflexiones.

13. MITAD DE LA CATEDRAL

XIII ESTACIÓN:

Jesús es bajado de la Cruz y puesto en manos de su Madre. El dolor de la pérdida de un ser querido.

V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R./ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Jn, 19, 38-40

“Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos.”

María recibe en sus brazos el cuerpo de su Hijo. Solo hay silencio y lágrimas. Es el dolor de una madre que ha perdido lo que más ama. En ese abrazo también están tantas personas que hoy lloran la pérdida de alguien que ya no está: un padre, una madre, un familiar, un amigo, alguien que marcó su vida. Cuando la muerte llega, parece que todo se rompe y el vacío lo llena todo.

Señor, acompaña a quienes viven ese dolor y sostén su corazón. Que, como María, incluso en medio de la tristeza, podamos confiar en que tu amor sigue vivo y nunca nos abandona.

Padre nuestro...

V./ Señor, pequé

R./ Ten piedad y misericordia de mí

Al llegar al altar las cruces de guía y ciriales se sitúan alrededor del presbiterio y el crucifijo grande se pone en reclinatorios delante del altar.

14. ALTAR DE LA CATEDRAL

XIV ESTACIÓN:

Jesús es sepultado. El dolor de los accidentes.

V./ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R./ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Jn 19, 41-42

“Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.”

Jesús, qué silencio dejaste en el sepulcro, como el silencio que queda tras un accidente. Al principio todos se vuelcan, pero con los días, llega un vacío que duele más que el golpe. Muchos viven hoy ese sepulcro de pérdida. Y Tú estás allí, escondido en los que sufren un accidente, esperando ser reconocido.

Señor, danos un corazón capaz de aliviar tu dolor. Que seamos instrumento tuyo para aliviar el peso que llevas en los que viven en la oscuridad del sepulcro. Despierta en ellos la esperanza que nace de tu Resurrección.

Dios te salve, María...

V./ Señor, pequé

R./ Ten piedad y misericordia de mí

CONCLUSIÓN

Un joven lee desde el ambón

Terminamos este Via Crucis con las palabras de la Exhortación Apostólica *Dilexi te*, del Santo Padre León XIV (número 21):

21. Al comienzo de su ministerio público, Jesús se presenta en la sinagoga de Nazaret leyendo el libro del profeta Isaías y aplicándose a sí mismo la palabra del profeta: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres» (Lc 4,18; cf. Is 61,1). Él, por tanto, se presenta como Aquel que viene a manifestar en el hoy de la historia la cercanía amorosa de Dios, que es ante todo obra de liberación para quienes son prisioneros del mal, para los débiles y los pobres. Los signos que acompañan la predicación de Jesús son manifestación del amor y de la compasión con la que Dios mira a los enfermos, a los pobres y a los pecadores que, en virtud de su condición, eran marginados por la sociedad, pero también por la religión. Él abre los ojos a los ciegos, cura a los leprosos, resucita a los muertos y anuncia la buena noticia a los pobres; Dios se acerca, Dios los ama (cf. Lc 7,22). Esto explica por qué Él proclama: «¡Felices vosotros, los pobres, porque el Reino de Dios os pertenece!» (Lc 6,20). En efecto, Dios muestra predilección hacia los pobres, a ellos se dirige la palabra de esperanza y de liberación del Señor y, por eso, aun en la condición de pobreza o debilidad, ya ninguno debe sentirse abandonado. Y la Iglesia, si quiere ser de Cristo, debe ser la Iglesia de las Bienaventuranzas, una Iglesia que hace espacio a los pequeños y camina pobre con los pobres, un lugar en el que los pobres tienen un sitio privilegiado (cf. St 2,2-4).

Al terminar esta estación, las cruces de guía y ciriales se retiran del altar al lateral y se colocan cerca de la sacristía menor.

XIV ESTACIÓN:

La mañana de la resurrección – palabras del Sr. Obispo

Mt 28, 5-8

El ángel habló a las mujeres: «Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. 6No está aquí: ¡ha resucitado!, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía 7e id aprisa a decir a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis”. Mirad, os lo he anunciado». 8Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos.

ORACIÓN FINAL:

Cardenal:

Oremos

Oh, Dios, que para salvar al género humano has querido que tu Unigénito soportara la cruz, concede, a quienes hemos conocido en la tierra este misterio, alcanzar en el cielo los premios de su redención. Por nuestro Señor Jesucristo.
Amén.

BENDICIÓN

El Sr. Cardenal da la bendición al pueblo y lo despide como de costumbre.

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Bendito sea el nombre del Señor.

R/. Ahora y por todos los siglos.

V/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

R/. Que hizo el cielo y la tierra.

V/. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y permanezca para siempre.

R/. Amén.

V/. Podéis ir en paz.

R/. Demos gracias a Dios.

ESTACIÓN MARIANA

CANTO (los seminaristas cantan desde el coro):

Diario de María

AVISOS

- Lorenzada: sábado 11 abril
- Velad y orad: 8 de mayo
- Visita del Papa: 6-9 junio (acto de jóvenes 6/06)
- Planes de verano
- JMOV: 24-26 abril
- Adoración de la cruz

ADORACIÓN DE LA CRUZ:

CANTOS (los seminaristas cantan desde el coro):

**ADORARÉ
OH CRUZ FIEL
SANTA CRUZ**